

## Versión a lo divino de un cuento tradicional: *La balada de Caperucita de García Lorca*<sup>1</sup>

M.<sup>a</sup> Azucena Penas Ibáñez  
Universidad Autónoma de Madrid  

<https://dx.doi.org/10.5209/estr.91665>

Recibido: 26 de septiembre de 2023 / Revisado: 7 de mayo de 2024 / Aceptado: 20 de mayo de 2024

**ES Resumen.** Resulta novedosa la versión a lo divino que hace Lorca del cuento tradicional de *Caperucita Roja*. El objetivo de este artículo consiste en llevar a cabo un análisis lingüístico de los tres planos en que se sustenta *La balada de Caperucita*: el emocional, a través de la emoción básica de la violencia articulada en la dualidad contrapuesta de furia y terror; el léxico, donde se distingue el léxico religioso del parareligioso y se aplica a cuatro categorías gramaticales; y el retórico, con el procedimiento de la oposición antitética, que es un recurso heredado ya del cuento tradicional, como predominante.

**Palabras clave:** léxico religioso y parareligioso, emoción, oposición antitética, cuento tradicional.

### ENG A Divine Version of a Folk Tale: García Lorca's *La balada de Caperucita*

**Abstract.** Lorca's divine version of *La balada de Caperucita* is novel, with respect to the original fairy tale. The aim of this paper is to carry out a rigorous linguistic analysis, focused on three levels: the emotional level, through the basic emotion of violence, based on the opposing pair: anger and fear; the lexical level, where we distinguish religious and parareligious lexicon, with application to four grammatical categories; and the rhetorical level, with the predominant procedure of antithetical opposition, procedure already inherited from the fairy tale.

**Keywords:** religious and parareligious lexicon, emotion, antithetical opposition, fairy tale.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Ítems de ejercicio de la violencia en *Caperucita*. La dualidad contrapuesta de *furia y terror*. 3. Versión a lo divino de un cuento tradicional. Léxico religioso y parareligioso. 3.1. Relación de tablas con ítems léxicos por categoría gramatical. 3.1.1. Sustantivos comunes. 3.1.2. Nombres propios y antropónimos. 3.1.3. Verbos. 3.1.4. Adjetivos. 4. Conclusiones.

**Cómo citar:** Penas Ibáñez, M.<sup>a</sup> A. (2024). Versión a lo divino de un cuento tradicional: *La balada de Caperucita* de García Lorca. *Estudios de Traducción*, 14, 35-44. <https://dx.doi.org/10.5209/estr.91665>

### 1. Introducción

*Caperucita Roja* es, sin duda, uno de los cuentos tradicionales más conocidos. En la cuentística europea occidental, la tradición francesa y la alemana ocupan un lugar privilegiado con nombres como Charles Perrault, con *Le Petit Chaperon rouge* (1697), y los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm, con *Rotkäppchen* (1812). Menos conocidas son las obras de Federico García Lorca, con *La balada de Caperucita* (escrita en 1919 y publicada en 1994), y Gabriela Mistral, con *Caperucita Roja* (1924). De todas ellas, la única que ofrece una versión a lo divino del cuento tradicional es *La balada de Caperucita*<sup>2</sup> de García Lorca, razón por la cual a ella atenderemos en la presente investigación.

La obra de Lorca constituye un poema polifónico, distribuido en cinco partes, con referencias al mundo de la literatura tradicional infantil, cuyo texto, inusualmente extenso con 568 versos, ha permanecido inédito hasta 1994. En él se opone el mundo del niño que tiene íntegra la inocencia creadora al mundo del adulto en quien ha crecido la semilla de la pasión destructora. El procedimiento retórico de la oposición está relacionado directamente con la dualidad conceptual contrapuesta que vertebrada todos los cuentos de

<sup>1</sup> La investigación se ha realizado dentro de los Grupos de Investigación *Semántica y léxico* (UAM) y *Análisis del discurso y nuevas tecnologías de la información y la comunicación* (URJC), así como del Proyecto Europeo Erasmus+ 2020-1-PL01-KA226-SCH-095777.

<sup>2</sup> Trabajamos fundamentalmente con la versión en línea del *Directorio Franciscano San Francisco de Asís*, aunque sin excluir la edición en papel de Cátedra.

hadas, donde los animales pueden tomar tanto la forma positiva como la negativa. En la *Caperucita Roja* de Perrault, los hermanos Grimm y Mistral el lobo es peligroso y destructivo. En cambio, en Lorca el lobo se comporta como un cordero.

De hecho, al final de la balada el lobo incluso “acaricia las blancas manitas infantiles, manso como una oveja” (Parte V). Además de estos dos animales aparecen las palomas blancas, que en la balada simbolizan la inocencia (García Arranz 1996: 595). Según Bettelheim (1994: 12), “Prácticamente en todos estos cuentos, tanto el bien como el mal toman cuerpo y vida en determinados personajes y en sus acciones, del mismo modo que están también omnipresentes en la vida real, y cuyas tendencias se manifiestan en cada persona. Esta dualidad plantea un problema moral y exige una dura batalla para lograr resolverlo”.

Como señalan García Negroni y Tordesillas Colado (2022: 218-219), se ha de considerar que, desde niños, el léxico, explícito, asociado a las emociones y con progresión ascendente en el rango edatario, “tiene un carácter prioritariamente de orientación negativa”. En efecto, aunque este cuento tradicional siempre ha formado parte de la literatura infantil, encierra mucho léxico relacionado con la violencia. Al tratamiento lingüístico y retórico de esta emoción básica vamos a dedicar brevemente el segundo apartado.

## 2. Ítems de ejercicio de la violencia en *Caperucita*. La dualidad contrapuesta de furia y terror

Ya el color *rojo* simboliza la violencia en una dualidad contrapuesta de furia y terror, así como de creación y destrucción. Sus fundamentos ontogenéticos y semántico-cognitivos (Penas Ibáñez 2017) giran en torno a tres referentes en el caso de *Caperucita*: fuego –vinculado figurativamente al fuego de la pasión, también al calor de la ira–, corazón –vinculado figurativamente al afecto y al amor– y sangre –vinculado figurativamente a la menstruación, la herida de amor, la violación–.

La *violencia* se relaciona de forma activa con la *furia*, *ira* y *enfado* (en rojo), y de forma pasiva con el *terror*, *miedo* y *temor* (en verde), como se puede comprobar en el siguiente enlace de la rueda de emociones de Plutchik (2001):

[https://t1.pb.ltmcndn.com/es/posts/7/0/7/la\\_rueda\\_de\\_las\\_emociones\\_de\\_robert\\_plutchik\\_4707\\_orig.jpg](https://t1.pb.ltmcndn.com/es/posts/7/0/7/la_rueda_de_las_emociones_de_robert_plutchik_4707_orig.jpg)

La información de la rueda de Plutchik se ve ampliada en la rueda de Lindsay Braman al incorporar sensaciones y síntomas o signos físicos asociados a las emociones<sup>3</sup>:

<https://i.pinimg.com/originals/ba/dd/c0/baddc01a71d2800504aa7d7dbb348e75.jpg>

Si nos fijamos, una vez abierto el enlace, en las dos emociones mencionadas anteriormente: *anger* (*furia*, *ira* y *enfado*) y *fear* (*terror*, *miedo* y *temor*), presentes en *La balada de Caperucita*, y que figuran en la parte superior de la rueda, observamos que, por lo que respecta a *anger* (ira), está vinculada con las sensaciones de *hurt* (herido), *insecure* (amenazado), *hateful* (lleno de odio), *mad* (loco), *aggressive* (agresivo), *irritated* (irritado, frustrado), *distant* (distante) y *critical* (crítico). A su vez, cada una de estas sensaciones está relacionada con una serie de síntomas o signos físicos. Así, *hurt* (herido) con *lip-tremble* (temblor de labios) y *limp* (cojera); *insecure* (inseguro, amenazado) con *hiding* (ocultamiento), *hot* (calor) y parcialmente con *scowl* (ceño); *hateful* (lleno de odio) con *scowl* (ceño), *turning away* (alejamiento) y parcialmente con *loud words* (palabras fuertes, en voz alta); *mad* (loco) con *loud words* (palabras fuertes, en voz alta), *flushed* (enrojecido) y parcialmente con *heart racing* (corazón acelerado); *aggressive* (agresivo) con *heart racing* (corazón acelerado), *clenching* (tensión) y parcialmente con *tight jaw* (mandíbula apretada); *irritated* (irritado, frustrado) con *tight jaw* (mandíbula apretada) y *headache* (jaqueca); *distant* (distante) con *numb* (entumecimiento, paralización) y parcialmente con *gut-turning* (cambio visceral); y, finalmente, *critical* (crítico) con *gut-turning* (cambio visceral), *feeling hot* (sensación de calor) y *lip curl* (curvatura de labios).

En cuanto a *fear* (miedo), está relacionada con las sensaciones de *embarrassed* (humillado, avergonzado), *unwanted* (rechazado), *inferior* (sumiso), *insecure* (inseguro), *anxious* (ansioso) y *scared* (asustado). A su vez, cada una de estas sensaciones está relacionada con una serie de síntomas o signos físicos. Así, *embarrassed* (humillado, avergonzado) con *tender* (frágil, blando) y parcialmente con *blushing* (ruborizado); *unwanted* (rechazado) con *blushing* (ruborizado), *unsteady* (inestable, tembloroso) y *cold* (frío); *inferior* (sumiso) con *tense* (tenso, nervioso) y *frozen* (helado, muerto de miedo); *insecure* (inseguro) con *quiet* (silencioso, callado) y *heart racing* (corazón acelerado); *anxious* (ansioso) con *foot-tapping* (golpeteo de pies, zapateado) y *fidgety* (inquieto); y, por último, *scared* (asustado) con *numb hands* (manos entumecidas) y parcialmente con *trembling* (temblor).

En *La balada de Caperucita* los ítems de ejercicio de la violencia giran en torno a la víctima, encarnada en el personaje de Caperucita roja. Una víctima muy atenuada, ya que únicamente recibe de su entorno natural –los musgos, las yedras, las mariposas, las yerbas, las amapolas, las flores y el arroyo– invitaciones a que les dé su mirada, sus ojos, pero sin violencia física ni psíquica. El motivo de tales invitaciones se explicita en el poema y es el siguiente: “Queremos abrasarnos en la luz de tus ojos, / Caperucita roja perdida por el bosque. / Queremos en las luces divinas que ellos tienen / esfumarnos las alas, fundirnos los colores. / Queremos ser tu vida y volar en tus besos. / Aspiramos al reino de tu inocencia pobre<sup>4</sup>.” (Parte I).

Hay también dos casos atenuados de violencia al ser ejercida entre juegos, como en San Francisco y Caperucita con los angelitos: “Las alas ya les cortaremos” (Parte III) y en Santa Lucía con Caperucita: “Te dará

<sup>3</sup> Para una reflexión guiada y preformada, mediante un listado de adjetivos que invita a meditar sobre las creencias y los sentimientos desvelando su íntima conexión, a través de la lista de emociones y reacciones de Byron Katie, puede consultarse el libro de Silvestre Miralles (2022: 75-76).

<sup>4</sup> En el texto original todas las letras iniciales de línea o verso están escritas en mayúscula.

sus ojos para que los ruedes” (Parte III), ya que en ambas ocasiones se está en un contexto lúdico que rebaja el tono violento: en el primero, cuando interroga San Francisco a Caperucita para ver si se quiere quedar con él en la gloria, y ella dice que sí y le pregunta si allí tendrá muñecas, a lo que le responde el santo que tendrá angelitos, pero Caperucita le dice que se escapan, a lo que le contesta San Francisco que les cortarán las alas; en el segundo caso, cuando el santo le dice a Caperucita que jugará también con Santa Lucía, y a esto le pregunta Caperucita si ella le contará cuentos, a lo que le responde que le dará sus ojos para que los ruede.

A diferencia de Caperucita, hay otros personajes que sí ejercen violencia manifiesta y que por este orden son: los robles: “Son hoscos y terribles. Nos asustan sus voces” (Parte I), “braman en la penumbra los corpulentos robles” (Parte I); el viento: “el viento trae la Muerte” (parte I), “Y temo que ese viento terrible me deshoje” (Parte I); el lobo: “Mirad que viene el lobo y seguro me come”<sup>5</sup> (Parte I); Lorca a Caperucita: “arráncame del alma la flor de las pasiones” (Parte II); los poetas: “Fascinan a los hombres con sus perversos cantos” (Parte II); Polifemo: “En un tiempo anduvo en la tierra matando a las gentes” (Parte III); Santo Tomás: “ayer arrancóle una oreja a Lutero / que está hecho carbón.»” (Parte III); santos antiguos: “Aquel de la boca sin dientes [...] murió en el tormento” (Parte III); Cupido: “Y éste rápido y brusco lanza a la dulce niña / una flecha pequeña que en las manos guardaba”<sup>6</sup> (Parte IV); el guardián: “El guardián irritado se mesa los cabellos / gritando fuertemente” (Parte IV); unos santos: “¡Arrancadle la flecha!” (Parte IV); la noche: “Y la noche desciende con sus garras de sombra / sobre la masa enorme de los robles” (Parte V).

En total, los ítems léxicos se focalizan en once verbos: cortar, asustar, bramar, deshojar, comer, arrancar, matar, morir en el tormento, lanzar una flecha, doler, gritar fuertemente, cuatro sustantivos: muerte, penumbra, sangre, garras de sombra y cuatro adjetivos: hoscos, terribles, perversos, irritado. Ninguno de los ítems léxicos mencionados se emplean con marcas explícitas de *violencia* en las acepciones del *DLE*, a diferencia de las obras de los otros autores donde sí las hay. Por ejemplo, en la versión de Perrault los ítems que se emplean de ejercicio de la violencia de una de las dos víctimas (la abuela) son dos verbos con marcas explícitas de violencia en las acepciones del *DLE*: *abalanzar* [el lobo]: “1. tr. p. us. Lanzar, arrojar, impeler *violentamente* algo” y *devorar* [el lobo]: “4. tr. Dicho de un apetito o de una pasión: Apremiar *violentamente* a alguien” (Penas Ibáñez 2023: 241).

### 3. Versión a lo divino de un cuento tradicional. Léxico religioso y parareligioso

Según Mendoza Fillola (1998), *La balada* relaciona personajes del mundo de la ficción cuentística con otros históricos y también, de manera muy marcada, con un conjunto de personajes de la mitología religiosa, en un terreno establecido entre la ficción, la realidad imaginada por la tradición cristiana y la que se podría denominar mitología de un Olimpo cristiano. El deambular en la gloria de Caperucita evoca el de Dante, especialmente en la parte tercera *Paraíso* de su *Divina Comedia*.

#### 3.1. Relación de tablas con ítems léxicos por categoría gramatical

En lo que sigue, ofrecemos cuatro tablas con los ítems léxicos correspondientes a cada una de las categorías seleccionadas por orden alfabético y de frecuencia:

##### 3.1.1. Sustantivos comunes

Frecuencia	Ítems léxicos por orden alfabético
47	niño, -a
27	ojo
17	bosque
16	agua
15	santo
13	estrella, mano
12	flor
11	alma, ángel, cielo
10	hombre, noche
9	agua, viento

<sup>5</sup> Aunque Caperucita teme que le coma el lobo, siguiendo el rol del cuento tradicional, este no actúa como un personaje malo en *La balada de Caperucita*; de hecho, San Francisco de Asís pone a Caperucita bajo la protección simbólica del lobo y la liebre. Esta peculiar asociación de animales protectores encierra para Mendoza Fillola (1998) un fuerte simbolismo –también representado en la pintura medieval y renacentista– de la ferocidad y carnalidad sometidas como garantía de equilibrio pasional.

<sup>6</sup> Ante esto, Caperucita dice a San Francisco: “¡Arráncame este hierro de aquí! Me duele mucho. / ¡Cuánta sangre! ¡De hijo moriré!” (Parte IV).

Frecuencia	Ítems léxicos por orden alfabético
8	luna
7	corazón, gloria, hija, luz
6	abuela, ala, arroyo, inocencia, puerta, voz, yerba
5	amor, cuento, flecha, frente, lobo, pasión, pecho, salón, selva, vez
4	amapola, cabeza, casa, cuerpo, fuego, hoja, labio, liebre, mirada, manto, mariposa, niebla, nube, plata, roble, rosa, seda, sendero, sitio, tierra, trompeta, verdad, vida
3	viejecito, -a, beso, boca, brazo, césped, eco, fondo, gracia, gusano, hada, herida, horizonte, infierno, lucero, miedo, muerte, musgo, nicho, obispo, palabra, palacio, pecado, poeta, rayo, silencio, sol, sombra, tarde, virgen, yedra
2	animal, araña, aroma, arpa, aurora, báculo, barba, busca, cabello, cadena, caldera, campo, canto, caperuza, caracol, casita, ciento, condenado, corona, cosa, cruz, cueva, dedo, desván, diente, doncella, esmeralda, espíritu, espuma, estatua, filósofo, flauta, friso, garra, gente, gnomo, grito, grupo, hilo, humanidad, incensario, lecho, legua, llaga, llama, maldad, mancha, misericordia, monje, montaña, museo, nácar, naturaleza, nido, nombre, oro, pastor, perfume, planta, prado, querube, reino, retiro, sala, sentencia, sueño, tema, temor, vestido
1	abeja, acento, aire, alita, amanecer, amigo, año, apóstol, arado, árbol, astro, avenida, aventura, bandada, bola, bordón, bota, brasa, bruma, bucle, buey, bufón, camino, campiña, canción, capa, capitán, capuchón, cara, caramelo, carbón, carne, carpintero, casulla, cena, chopo, ciclo, cíclope, ciencia, claridad, cobre, codo, colmena, color, columnata, comentario, concha, confusión, conjunto, conjuro, conmoción, conseja, contraseña, copa, corola, cortejo, cortina, cuello, cuerda, culto, cuna, danza, daño, demonio, desprecio, diablo, diamante, dioses, disciplina, discurso, distancia, dolor, dragones, encina, enfermedad, ensueño, ermitaño, escándalo, escena, esfinge, espacio, espada, espalda, espectro, establo, estado, estancia, estrado, extensión, falta, fiesta, filosofía, fuente, fuer (fuero), fuerza, fulgor, gato, goce, gota, guardián, guirnalda, halo, harapo, hebra, hierro, hinojo, historia, hogar, hora, hormiga, hueso, iglesia, ilusión, ímpetu, incienso, insecto, invierno, iris, joya, juguete, juventud, lagartija, lago, lágrima, lástima, lema, lengua, leyenda, lirio, llamarada, llanto, llave, llegada, lucha, madre, manita, mañana, marejada, mármol, masa, matiz, melena, melodía, mesa, mil, mirilla, mitra, momia, monte, mujer, multitud, mundo, muñeca, muro, nardo, ocaso, ojito, onda, oreja, orilla, oveja, padre, pajarito, palio, paloma, pañal, patriarca, paz, pedrería, pelo, pensamiento, penumbra, peregrino, perla, pie, piel, pliegue, pluma, poderío, podredumbre, poesía, polemista, pradera, presteza, princesa, profeta, punta, purgatorio, quietud, rama, ramaje, ramo, rato, razón, rebaño, recinto, reina, remanso, remedio, resplandor, resto, risa, ritmo, rocío, romero, ruiseñor, sagrario, salmo, salto, sangre, santidad, sayal, secreto, sembrados, seno, seña, serafín, silla, suelo, susto, techo, techumbre, temblor, tiempo, tío, tocino, tono, topacio, tormento, trabajador, traje, través, trémolo, trival, tronco, trono, trozo, túnica, uña, vara, venda, verano, vía, vicio, violeta, zapato

### 3.1.2. Nombres propios y antropónimos

Frecuencia	Ítems léxicos por orden alfabético
42	Francisco
27	Caperucita
21	Virgen
8	Señor
7	Pedro
4	Agustín, Inés
3	Cupido
2	Amor, Apapucio, Perico
1	Antonio, Botero, Cecilia, Cenicienta, Clara, Homero, Job, José, Lutero, Luzbel, Magos, Otoño, Pablo, Palotes, Paúl, Platón, Policarpo, Polifemo, Pulgarcito, Smirna, Teresa, Tomás, Venus, Vicente

### 3.1.3. Verbos

Frecuencia	Ítems léxicos por orden alfabético
40	tener
32	decir
20	querer
17	ver
13	llegar
11	dar

Frecuencia	Ítems léxicos por orden alfabético
10	dormir, mirar
9	dejar, gritar, quedar, vivir
8	entrar, hacer, saber, venir,
7	enseñar, llevar, pasar
6	llorar, poner, suspirar
5	andar, encontrar, existir, ir, salir, ser, traer
4	abrir, cantar, contar, despertar, doler, jugar, morir, perder, poder, tomar, volar
3	acariciar, asir, brillar, callar, comer, correr, entender, esconder, formar, llenar, nacer, pedir, pensar, sentar, temblar, tocar, vestir
2	acercar, acordar, apagar, arrugar, asustar, avivar, bendecir, brotar, buscar, caer, coger, conducir, conocer, cortar, curar, desatar, descender, deshojar, escapar, extender, fascinar, guardar, hablar, ignorar, iluminar, marchar, matar, mover, murmurar, oír, parecer, preguntar, quitar, reposar, responder, rezar, romper, sacar, saltar, seguir, subir, tender, tronchar, vetar
1	abarrota, abrumar, acompañar, aconsejar, acudir, acurrucar, admirar, advertir, agitar, agrandar, ahogar, alimentar, alterar, alumbrar, anidar, aposentar, apoyar, arrobar, arropar, asomar, aspirar, atar, aterrar, atrever, bajar, balar, besar, bramar, buscar, cerrar, cesar, cincelar, cohibir, comentar, conceder, conmove, conseguir, conservar, contemplar, contrariar, convertir, crear, creer, cruzar, cuidar, cumplir, danzar, deber, descorrer, descubrir, desprender, destruir, detener, dibujar, dirigir, discutir, disgustar, distraer, empezar, empujar, encantar, encender, enterar, entonar, entrañar, envolver, escalar, escuchar, esfumarse, esperar, exclamar, exhalar, explicar, fugarse, gemir, girar, gloriarse, gozar, huir, inclinar, irritar, labrar, lamer, lanzar, levantar, libar, llagar, llamar, lucir, manchar, mandar, mantener, meter, notar, obrar, ocurrir, ofrecer, opinar, oprimir, ordenar, parar, peligrar, penar, penetrar, perdonar, permitir, perseguir, pisar, poseer, postrar, pretender, recoger, recordar, recorrer, regañar, relucir, relumbrar, repetir, resonar, restregar, rodar, saludar, sangrar, seducir, semejar, sentir, sobrecoger, sonar, sostener, sufrir, suplicar, susurrar, taladrar, tambalear, tejer, temer, traspasar, tratar, tremolar, tropezar, turbar, volver

### 3.1.4. Adjetivos

Frecuencia	Ítems léxicos por orden alfabético
26	San
12	Santo, -a, rojo, viejecita, viejo,
10	bueno
9	dulce, gran, perdida
8	malo, -a
6	blanco, -a
5	azul, divino
4	amigo, -a, bello, bonito, inmenso, manso, rubio, tranquilo, triste,
3	desnudo, dorado, grande, justo, oscuro, silencioso, soñoliento, terrible
2	amarillo, casto, -a, claro, dormidas, enorme, feo, fijo, herido, -a, humano, humilde, lejano, loco, mil, oloroso, pálido, perfecto, perverso, pesado, pobre, precioso, puro, raro, roto, -a, sereno, severo, tardado, temible, tenue, verde, verdoso, vivo
1	amoroso, ancho, anciano, antiguo, astuto, atado, azulada, bajito, bordado, brusco, campestre, candoroso, cantores, cariñoso, cascadas, celeste, ciego, clásico, corpulento, cuajados, desconocida, desconsolada, desmayada, despierto, despreciado, doliente, dormida, enfurecido, enojado, espléndido, eterno, exento, extraño, fascinador, fino, firme, florido, frío, fuerte, gigante, gordo, gozoso, gracioso, grasiento, grato, gris, gruñón, guerrero, herrumbroso, horrible, hosco, huraño, imperfecto, imposible, infame, infantil, ingenuo, inmaculado, inquieto, intacto, irritado, juvenil, lácteo, limpio, lleno, lloroso, luengo, luminoso, maldito, marchitadas, marchito, mojado, mustio, negro, nevado, noble, pasadas, pensativo, pequeño, perdidas, pluvial, pobre, presuroso, prisioneras, profundas, radiante, rápido, resistente, resuelta, riente, rojizo, ronco, rosa, seco, seguro, sentada, serena, solemne, solitario, sola, suave, sucio, temblón, tembloroso, trágico, trenzados, triunfal, vago, vestida, veteadas, vibrante

Enlazando con *fear* (*terror, miedo y temor*) del apartado 2., no se registra ningún caso del sust. *terror*, pero sí 3 casos del adj. *terrible*: “Luzbel descuidóse y ha dejado abierta / la cueva terrible de los pensamientos” (Parte III). El sust. *miedo* aparece 3 veces, siempre en boca de Caperucita cuando dialoga con San Francisco: “¡No te vayas, Francisco, que me da mucho miedo!”<sup>7</sup> (Parte V). El sust. *temor* se da 2 veces en el diálogo entre el agua del arroyo y Caperucita: “Caperucita, vente conmigo sin temores” (Parte I).

<sup>7</sup> Caperucita tiene miedo de la escena en que aparecen por primera vez el lobo y la liebre.

Teniendo en cuenta la rueda de Lindsay Braman, en el personaje de *Caperucita* la emoción de *fear* (miedo) está relacionada con la sensación de asustada (*scared*) y con el síntoma o signo físico de temblor (*trembling*): “Caperucita roja, llorosa y asustada, / la luz de sus miradas pone un temblor de luna / que hace abrir sus corolas a las dormidas flores.” (Parte I).

Con relación a *anger* (*furia, ira y enfado*), también del apartado 2., no se registra ningún caso del sust. *furia*, pero sí 1 caso del adj. *enfurecido*, referido a San Apapucio: “Dice estas palabras muy enfurecido” (Parte III). El sust. *ira* no aparece en ningún caso, pero sí 1 caso del adj. *irritado*<sup>8</sup>, referido al guardián de la sala donde está la Virgen: “El guardián irritado se mesa los cabellos” (Parte IV). El sust. *enfado* tampoco se da en ningún caso, pero sí 1 vez el adj. sinónimo *enojado*, referido a San Francisco: “San Francisco enojado dice con voz severa” (Parte V). Por consiguiente, en ninguno de los casos se aplica al personaje de Caperucita.

Considerando la rueda de Lindsay Braman, en el personaje de San Apapucio la emoción de *anger* (ira) al explicitarse como *muy enfurecido*, está vinculada con lleno de odio (*hateful*) y con los síntomas o signos físicos de alejamiento (*turning away*) y palabras fuertes, en voz alta (*loud words*): “tan sólo hace falta ¡fuego!, ¡fuego y fuego!» / Dice estas palabras muy enfurecido. / Y San Apapucio toma otro sendero” (Parte III); en el personaje del guardián de la sala de la Virgen, al explicitarse como *irritado*, está vinculada con irritado, frustrado (*irritated*) e implícitamente con el síntoma o signo físico de mandíbula apretada (*tight jaw*); en el personaje de San Francisco, al explicitarse como *enojado*, está vinculada con herido (*hurt*) e implícitamente con el síntoma o signo físico de temblor de labios (*lip-tremble*).

De los sustantivos comunes, el más abundante es *niño, -a*, con 47 casos, referido mayoritariamente a la *niña* Caperucita: “la niña de un cuento” (Parte II), con reminiscencias claras al cuento de hadas tradicional<sup>9</sup>, salvo 5 casos cuyo referente es el *niño* Jesús: “¿Estará con el niño Jesús en el establo?” (Parte II). También, al propio Lorca<sup>10</sup>: “Desde niño me encanta tu aventura del bosque” (Parte I) y otros 5 casos en plural cuyos referentes son los *niños* “sólo entrarán a verte los niños que son buenos,” (Parte V), es decir, la infancia, entendida en su segunda acepción del *DLE*: “2. f. Conjunto de los niños”. Por consiguiente, se refuerza la referencia al cuento infantil del que parte la balada.

Le siguen los 27 casos de *ojo*, referidos siempre a los ojos de Caperucita. “Sólo las mariposas, las yerbas y las flores / persiguen a la niña pidiéndole los ojos” (Parte I). El motivo por el que se los piden se lo dice el agua del arroyo a Caperucita: “Para tener secretos de inocencia serena / Porque tienes el alma más perfecta que existe. / La planta como el hombre tiene malas pasiones / y maldades y vicios. En la naturaleza / sólo eres tú sin mancha.” (Parte I). En este último verso se ve cómo Caperucita sin mancha se mimetiza con la inmaculada Virgen, además de plantearse una oposición entre el plano terrenal (pasiones, maldades, vicios) y el plano celeste (inocencia, perfección, pureza).

Por otra parte, el sust. *ojo* se complementa con los 4 casos del sust. *mirada*. Este último diferencia la forma en singular, cuyo referente es siempre Caperucita: “mirada que ilumina la noche” (Parte I), de la forma en plural, cuyo referente son miradas que manchan el bosque “como gotas de luna o de estrellas sin nombre” (Parte I), donde vuelve a darse otra oposición entre mirada de Caperucita (iluminadora de la noche con luz desconocida) y miradas de los habitantes del bosque (con mancha, de luna nocturna, de estrellas sin nombre). Este último elemento, el bosque, conserva las connotaciones de peligro, miedo, maldad del cuento tradicional. Por el contrario, la mirada de Caperucita connota, en su versión a lo divino, la del Señor mediante el símbolo religioso de la luz divina. En la Biblia, Jesús es llamado “la luz del mundo” y se dice que “aquellos que lo siguen nunca caminarán en la oscuridad, entre tinieblas” (versión en línea, Juan 8: 12.). Esto se ve refrendado por los siguientes versos: “La niña va perdida como en el bosque oscuro / en busca de la cara de Dios” (Parte II), donde se establece una nueva oposición entre el término explícito de “el bosque oscuro” y el término implícito de “la cara (luminosa) de Dios”.

El léxico religioso perteneciente a la categoría de los sustantivos comunes lo integran los siguientes ítems léxicos: santo, alma, ángel, cielo, gloria, inocencia, luz, gracia, infierno, obispo, pecado, virgen, báculo, cruz, espíritu, incensario, llaga, maldad, mancha, misericordia, monje, pastor, querube, apóstol, bordón, casulla, culto, demonio, diablo, dioses, ermitaño, halo, iglesia, incienso, mitra, patriarca, paz, peregrino, profeta, purgatorio, rebaño, reina, sagrario, salmo, santidad, serafín, trono, túnica, vicio. El más abundante es *santo* con 15 casos, muy seguido de *alma, ángel y cielo*, con 11 casos. Otros como *cruz, monje*, solo registran 2 casos o *apóstol, diablo*<sup>11</sup>, con 1 caso. El sustantivo *santo* se aplica con mayúscula a San Francisco de Asís: “el gran Santo” (Parte V), “el Santo grande” (Parte IV) y con minúscula a los santos en general: “Te llevaré a la gloria para que veas a los santos.»” (Parte I). Con respecto a *santa*, todos los usos son adjetivos: “dice una monja santa” (Parte IV).

Los antropónimos correspondientes a los santos son: Francisco, Pedro, Agustín, Inés, Perico Palotes, Apapucio, Antonio, Cecilia, José, Pablo, Vicente Paúl, Policarpo de Smirna, Teresa y Tomás. A mucha distancia del resto, se encuentra *Francisco* con 42 casos. San Francisco, a veces llamado simplemente Francisco, es

<sup>8</sup> Adjetivo proveniente del verbo *irritar* que en su primera acepción del *DLE* significa: “1. tr. Hacer sentir ira. U. t. c. prnl”.

<sup>9</sup> En la Parte V, ya al final de la *Balada*, dice Francisco a Caperucita: “sólo entrarán a verte los niños que son buenos, / los que crean en dragones y en haditas princesas”, comparando a la niña con una de ellas.

<sup>10</sup> Lorca se posiciona del lado de Caperucita cuando dice: “Búscame las perdidas botas de siete leguas / para escapar del reino trágico de los hombres / y aguárdame sentada en la gloria del cuento / junto con Pulgarcito y Cenicienta” (Parte I). En estos versos se habla de otra gloria distinta a la divina; se trata de la gloria del cuento, donde se incluyen otros dos cuentos tradicionales de hadas. Por otra parte, Lorca opone el mundo de los adultos al mundo infantil, al que se adhiere.

<sup>11</sup> Con el mismo cómputo de casos que *diablo* se halla su sinónimo *demonio* y el nombre propio *Luzbel*. Aparecen dos personajes más del imaginario popular, que encarnan la maldad: *Tío Camuña* (de héroe de guerra manchego a asustador de niños) y *los butes tan malos* (*Butes* fue un personaje mitológico que, loco, murió arrojándose a un pozo.).

tildado de inquieto y vibrante: “¡Oh, Francisco de Asís, siempre inquieto y vibrante!” (Parte I), de bueno y cariñoso: “Francisco bueno”, “San Francisco acaricia a la niña y sus manos / dejan en su vestido violetas olorosas.” (Parte II), que connotan los famosos estigmas del santo. También es tildado de misericordioso, del que se enoja ante la maldad, de amigo compañero de Caperucita.

San Pedro tiene como atributo las llaves del cielo: “unas llaves de plata en sus pálidas manos” (Parte II). San Agustín es feo para Caperucita, pero para San Francisco es santo porque “mantiene la casta disciplina del cielo” (Parte II.). Además, recoge un dato biográfico del santo, el de no hallar descanso hasta encontrar a Dios: “Agustín conociendo ya todo / me parece que busca un Todo más lejano / sin saber que el Amor es la sola verdad” (Parte II). Santa Inés actúa como *alter ego* de Caperucita, ya que se la considera patrona de la pureza, de la castidad y de los adolescentes. Su nombre proviene del latín *Agnes*, asociado a *agnus* que significa cordero, por lo que uno de sus atributos es este animal. San Perico Palotes es caracterizado como: “San Perico Palotes el siempre despreciado” (Parte II), cuyo significado actual es alguien sin importancia. Covarrubias en el *Tesoro de la lengua castellana o española* menciona este personaje como “un bobo que tañía con dos palotes”.

San Apapucio representa un tipo de clero en oposición a San Francisco: “un obispo gordo que viene comiendo / el tocino clásico de aquellas campiñas, / lleno de manchas...” (Parte III). Puede interpretarse como una anfibología el término *manchas*: manchas de tocino y manchas del pecado de la gula. También se le atribuye furia y falta de amor: “tan sólo hace falta ¡fuego!, ¡fuego y fuego!», que connota el fuego del infierno, incluso la hoguera inquisitorial. San Antonio viene caracterizado con “un nardo / de su vara florida” y con el niño Jesús: “Te enseñará a su niño” (Parte II). Santa Cecilia en la balada no viene caracterizada por ningún atributo, aunque es la patrona de los músicos. Aparece como mediadora entre Caperucita herida y la Virgen: “Santa Cecilia dice: «Llévemola a la Virgen” (Parte IV).

San José aparece como “José el carpintero” y con la estrella de Belén que alumbró a los Reyes Magos (Parte II). De hecho, la balada finaliza recreando el portal de Belén, con la trasposición de Caperucita, la liebre y el lobo al Niño Jesús, la mula y el buey: “Caperucita llora sobre una encina vieja... / La liebre cariñosa lame sus pies desnudos / y el lobo lentamente mueve su gran cabeza.” (Parte V). San Pablo es presentado como el amigo de San Pedro: “Mas Pablo mi amigo pronunció discursos y sentencias” (Parte II). San Vicente de Paúl se inscribe en una escena muy cotidiana y familiar, donde San Francisco dice a Caperucita: “Vicente de Paúl te dará caramelos” (Parte II).

De San Policarpo de Smirna se dice que “Vivió como justo, murió en el tormento, / mas nadie se acuerda de su santidad.” (Parte III). Probablemente, Lorca lo menciona entre los santos porque una de sus principales contribuciones fue su lucha contra la herejía gnóstica en su tiempo. En la balada, esta viene encarnada en los poetas. Dice San Pedro: “El Señor se disgusta muchas veces con ellos / pues dicen que no existe o que es infame y malo. / (...) / Y mi iglesia peligra por ellos.” (Parte II). Santo Tomás –no queda claro si el apóstol Tomás o Santo Tomás de Aquino– se describe como discutidor y peleón: “Es Santo Tomás que anda discutiendo / por una mirilla con los condenados. / Y ayer arrancó una oreja a Lutero / que está hecho carbón” (Parte III). De nuevo, se alude a la herejía –en este caso, de Lutero–, por la que fue excomulgado y condenado al infierno.

En la escena en que aparece Santa Teresa se dice: “«¿Le quitasteis las flechas?», / grita Francisco al ángel. «Se las quitó una Santa / que le dicen Teresa. Por cierto, que las tuvo / largo rato en la mano viéndolas y besándolas»” (Parte IV). La escena connota la transverberación de Santa Teresa de Jesús, fenómeno místico donde una flecha le traspasó el corazón causando una gran herida, y que la propia santa relata en el poema “Mi amado para mí” (*Obras completas*: 654-670). Es Cupido, el amor carnal, quien hiere a Caperucita con una flecha: “San Francisco a Cupido las manos le desata. / Y éste rápido y brusco lanza a la dulce niña / una flecha pequeña que en las manos guardaba.” (Parte IV), que le quita la Virgen: “La Virgen va acercándose despacio a la niña, / (...) / Pone sus labios mustios en la herida de amor / y desprende la flecha con su mano arrugada. / Caperucita extiende sus bracitos al aire / y queda soñolienta otra vez” (Parte IV), ya que mancha la inocencia de la niña: “«Tened misericordia de la inocencia herida, / ¡Señor de las estrellas! No permitas que un alma / en tu mismo palacio se llene de pecados” (Parte IV). La escena en que Caperucita extiende sus bracitos al aire evoca al niño Jesús en la cuna.

También hay un léxico parareligioso, es decir, con connotaciones religiosas en *La balada de Caperucita* como, por ejemplo: estrella, flor, corazón, amor, pecho, manto, seda, trompeta, verdad, vida, herida, lucero, palacio, arpa, caldera, condenado, corona, flauta, perfume, reino, buey, bufón, capitán, carbón, carpintero, cortejo, disciplina, dragones, espectro, establo, estrado, guardián, guirnalda, harapo, llama, momia, nardo, oveja, palio, paloma, llamarada, melodía, remanso, resplandor, sayal, vara. El sust. *estrella*, con 13 casos, como cuerpo celeste que brilla en la noche con luz propia, está también metafóricamente relacionado con Dios en “¡Señor de las estrellas!, Sagrario de las almas»” (Parte IV) como dueño de todo lo creado –(en *Deuteronomio* 10: 14: “Mira, los cielos más altos, y la tierra y todo lo que hay en ella pertenecen al Señor tu Dios”)– y en “para que Dios reluzca sobre las frentes malas, / para que el agua brote, y brillen las estrellas.»” (Parte V), donde se retoma el simbolismo de la bondad y luz divinas, así como el de la purificación por el agua. La expresión *brotar el agua* resuena en los versículos de Juan 7: 37-39: “pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para la vida eterna”, donde se establece a través del agua un puente entre la tierra y el cielo. Este último elemento, el *agua*, con 9 casos, ha sido considerado desde tiempos ancestrales como un elemento sagrado y divino. En el cristianismo, el agua tiene un papel central en el bautismo, sacramento que representa la purificación del pecado y el renacimiento espiritual a la gracia. En el poema, igualmente, está muy presente como *arroyo* de agua que susurra blandamente y al que se dirige Caperucita como “agua mansa y amiga”, “Agua abuelita” y agua con la que se va la niña “para ver a los santos” (Parte I).

El sust. *flor*, con 12 casos, como viene siendo habitual a lo largo de la balada de Lorca, presenta un doble valor contrapuesto: positivo, referido a las flores que ofrenda Caperucita a Santa Lucía: «Yo me sacaré una flor del pecho / para regalársela...» (Parte III) y a la Virgen<sup>12</sup>: «decidme, dónde vive la Virgen, / porque dentro del pecho tengo un precioso ramo / de flores que ofrecerle» (Parte II), así como a las que tejen en guirnaldas los ángeles: «Sobre las nubes de oro ángeles sin trompetas / tejen con luz y flores olorosas guirnaldas» (Parte IV) y negativo, referido a las pasiones de Lorca<sup>13</sup>: «Llévame con el agua, Caperucita dulce, / arráncame del pecho la flor de mis pasiones. / (...) / Y gocen / mis ojos contemplando tus ojos candorosos / que no tuvieron nunca enfermedad de amores. / Llévame con el agua, Caperucita dulce, / arráncame del alma la flor de las pasiones.» (Parte I) y a las flores del bosque que le piden los ojos a Caperucita: «Caperucita mira temblorosa a las yedras / que se agitan, al musgo, y dice (a San Francisco): «Me pidieron / los ojos. No te vayas que ya la noche llega / y tengo mucho miedo de las flores»» (Parte V), mostrándose un doble rol: el de las flores celestes y el de las terrenales.

El sust. *caldera*, con 2 casos, se refiere a la caldera de Pedro Botero: «Ya sabes, Francisco, que esa gran caldera / es la más temible de todo el infierno» (Parte III). El *DLE* lo recoge como las *calderas de Pedro, o Pero, Botero*: «1. locs. susts. f. pl. coloqs. En la tradición cristiana, el infierno (|| lugar de castigo eterno)». En el diccionario de Covarrubias aparece: «Caldera de Pero Botello, se toma por el infierno: fundase en algun particular que yo no alcanço; sospecho devia ser algun tintorero caudaloso, que hizo qual que caldera capacissima.». El *Diccionario de Autoridades*, en la entrada *caldera* de Pero Botero cita a Covarrubias: «Se llama vulgar y jocosamente al infierno. Covarr. le llama Pero Botello y sospecha debió de ser algún tintorero, que hizo alguna caldera grande [ii.63] mas de lo regular». Para la información relativa a su origen, consúltese el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Correas.

De los verbos, el más abundante es *tener*, con 40 casos, seguido de *decir*, con 32 casos. Por tanto, en la balada se describe enfocando la posesión de los atributos que caracterizan a los personajes: «Hijita, es el Amor, e intacta tiene la brasa viva con que nació» (Parte IV), donde hay un solapamiento entre el Amor divino (el Señor) y el Amor profano (Cupido), y se interacciona comunicativamente: «Viejecito, decidme dónde vive la Virgen» (Parte II), donde la niña, perdida por el bosque oscuro y en busca de la cara de Dios, pregunta a San Pedro.

Les siguen de cerca *querer*, con 20 casos, y *ver*, con 17 casos. El primer verbo siempre está usado como modal volitivo: «¿Te quieres quedar en la gloria conmigo?», pregunta San Francisco a Caperucita, a lo que esta contesta: «Sí, quiero» (Parte III). El segundo verbo actualiza la percepción sensible, fundamentalmente: «Agua, me voy contigo para ver a los santos. / Los verás cuando hayamos pasado el horizonte.» (Parte I), en el diálogo entre el agua abuelita y la niña. Otro verbo de percepción como es *mirar*, con 10 casos, también actualiza fundamentalmente la percepción sensible: «Un Santo me mira. Tengo mucho miedo» (Parte III), donde se intensifica la acción fisiológica de ver con la intencional de mirar.

También con 10 casos, se registra *dormir*. Este verbo cobra importancia ya que, a lo largo de las distintas escenas, a modo de retablos religiosos medievales y renacentistas, los personajes o están dormidos o se despiertan. Es el caso, por ejemplo, de San Pedro, quien presenta el ciclo completo de: estar dormido: «se encuentra con un viejo dormido que tenía / unas llaves de plata en sus pálidas manos», despertarse: «San Pedro ha despertado», caer en somnolencia: «San Pedro se ha quedado / soñoliento», y volver a dormir: «Ante Pedro dormido llora triste la niña» (Parte II). También, pero ahora parcialmente, el caso de la niña: «Caperucita extiende sus bracitos al aire / y queda soñolienta otra vez» (Parte IV) o el de los justos: «Los justos se van yendo a dormir a sus nichos» (Parte II).

El léxico religioso perteneciente a la categoría de los verbos lo integran los siguientes ítems léxicos: *rezar*, con 2 casos: «Además sé rezar» (Parte II), en boca de Caperucita, y *bendecir*, con 2 casos: «Francisco hace una cruz bendiciéndolo todo» (Parte V).

En cuanto al léxico parareligioso, lo integran: *cantar*, con 4 casos: «Una virgen cruza cantando el sendero» (Parte III), con connotación de canto de alabanza a Dios, *iluminar* con 2 casos: «si nos das tu mirada que ilumina la noche» (Parte I), con connotación al ojo de Dios que todo lo ve e ilumina y *alumbrar*, con 1 caso: «Es José el carpintero y esa estrella que lleva / es la misma que un día alumbrara a los Magos» (Parte II), con connotación a la estrella de Belén.

De los adjetivos, el más abundante es *San*, con 26 casos, seguido de *Santo*, -a, con 12 casos, en la misma línea que el ya mencionado sust. *santo*, con 15 casos, lo que hace de este ítem el más registrado. Empatados a 12 casos, están los adjs.: *rojo*, *viejo* y *viejecita*. El color *rojo* caracteriza a Caperucita: «La niña del rojo capuchón» (Parte III). Los apóstoles y los santos están descritos como viejos por causa natural como, por ejemplo, San Pedro. La Virgen, en cambio, por causa sobrevenida: «la Virgen tiene el cabello blanco. / ¿Por qué, si aquí en la gloria nadie se pone viejo? / La dejaron así sus dolores humanos.» (Parte II). El color *blanco*, con 6 casos, *azul*, con 5 casos, *verde* y *amarillo*, con 2 casos y *rosa*, con 1 caso, están empleados de forma prototípica: «La Virgen [...] / Muy vestida de blanco» (Parte IV) o epítetica: «palomas blancas» (Parte IV), «labran el campo azul con inmensos arados», referido al campo celeste (Parte II), «¿O tendiendo pañales en el verde romero?» (Parte II), «luces amarillas» (Parte IV), «bandadas de querubos semejan tenues hojas / rosas que se fueran en azul deshojando» (Parte II).

<sup>12</sup> En el caso de la Virgen, hay una connotación clara a la ofrenda floral en el mes de mayo.

<sup>13</sup> En *La balada de Caperucita*, los poetas son considerados malos y peligrosos ya que encienden pasiones: «Mala yerba son esos poetas, hija mía. / Fascinan a los hombres con sus perversos cantos / y juegan con estrellas, encendiendo pasiones / en los pechos que estaban puros e inmaculados» (Parte II).

Con respecto a los adjetivos antónimos valorativos: *bueno*, con 10 casos y *malo*, con 8 casos, el primero valora las cualidades morales del Señor: “Y es demasiado bueno” (Parte II), de San Francisco: “Francisco bueno” (Parte II), de la niña Caperucita: “Y siempre he sido buena; no he matado hormigas / ni he roto mis juguetes” (Parte II), de los otros niños: “sólo entrarán a verte los niños que son buenos” (Parte V), así como las aptitudes intelectuales de San Agustín: “buen filósofo y buen polemista” (Parte II). En cuanto al segundo, solo valora las cualidades morales: de los ángeles: “Por allí cayeron los ángeles malos. / ¡Aquellas dos puertas son las del infierno!” (Parte III), de las personas: “para que Dios reluzca sobre las frentes malas” (Parte V), de las pasiones del mundo: “todo lo vivo tiene malas pasiones” (Parte I), de los poetas: “Mala yerba son esos poetas, hija mía. / Fascinan a los hombres con sus perversos cantos / y juegan con estrellas, encendiendo pasiones / en los pechos que estaban puros e inmaculados” (Parte II), de la niña Caperucita: “¿Seré también yo mala cuando llegue a mujer?” (Parte I).

El léxico religioso perteneciente a la categoría de los adjetivos lo integran los siguientes ítems léxicos: *San*, con 26 casos: “San Pedro dice: Esta niña roja ha llegado” (Parte II), *Santo*, con 12 casos: “Es Santo Tomás que anda discutiendo” (Parte III), *divino*, con 5 casos: “Su voz dice el conjunto divino de la vida / y el amor uno y solo”, *celeste*, con 1 caso: “en el celeste campo / hay trigales de estrellas” (Parte II) y *pluvial*, con 1 caso: “Los obispos severos con las capas pluviales” (Parte II).

En cuanto al léxico parareligioso, lo integran: *bueno*, con 10 casos: “¡Ya verás / cuánta gente tan buena!” (Parte II), *malo*, con 8 casos: “La planta como el hombre tiene malas pasiones / y maldades y vicios.” (Parte I), *justo*, con 3 casos: “Vivió como justo, murió en el tormento” (Parte III), *casto*, con 2 casos: “es santo / que mantiene la casta disciplina del cielo” (Parte II), *perfecto*, con 2 casos: “tienes el alma más perfecta que existe” (Parte I), *puro*, con 2 casos: “en los pechos que estaban puros e inmaculados” (Parte II), *imperfecto*, con 1 caso: “En la casa de Dios no cabe lo imperfecto” (Parte II), *maldito*, con 1 caso: “la pobre / humanidad maldita” (Parte V).

#### 4. Conclusiones

Sobre la base del cuento tradicional de *Caperucita Roja*, Lorca realiza una versión poética a lo divino, donde la niña Caperucita, a modo de una escena del portal de Belén, se transforma al final de la balada en un Niño Jesús rodeado por la liebre, que cariñosamente lame sus pies, y por el lobo, que lentamente mueve su gran cabeza; la abuelita se mimetiza con el agua clara y luminosa del arroyo que lleva a la niña a la gloria para ver a los santos. Caperucita va al cielo a ver a la Virgen de la mano de San Francisco, quien, de nuevo, la devuelve a la tierra, una vez todas las criaturas han sido sometidas al amor de Dios, para dejarla en el bosque, un *locus amoenus*, donde solo entran los niños buenos, que creen en los cuentos de hadas y donde Caperucita vivirá sin pecado en una juventud eterna. A esta versión literaria a lo divino coadyuva la versión lingüística mediante un léxico religioso y parareligioso utilizado por el autor en las cuatro categorías gramaticales analizadas: sustantivos comunes, nombres propios y antropónimos, verbos y adjetivos, siendo la categoría nominal claramente la predominante con respecto a la verbal. Igualmente, coadyuva el procedimiento retórico de la oposición articulado en las emociones básicas de furia y terror, así como en el amor espiritual, casto de Dios y el amor carnal, pasional de Cupido.

#### Referencias

- Bettelheim, Bruno (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Traducción de Silvia Furió. Grijalbo Mondadori.
- Correas, Gonzalo (1627). *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. [Recurso electrónico]. Reichenberger, 2000.
- Covarrubias Horozco, Sebastián de (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Felipe Maldonado, 1994. Castalia. Disponible en versión online en <https://apps.rae.es/ntlle/SrvItGUISalirNtllle>
- García Arranz, José Julio (1996). *Ornitología emblemática. Las aves en la literatura simbólica ilustrada en Europa durante los siglos XVI y XVII*. Universidad de Extremadura.
- García Lorca, Federico (1919). *La balada de Caperucita*. Fundación El Libro Total.
- García Lorca, Federico (1994). La balada de Caperucita. En Christian de Paepe (Ed.), *Poesía inédita de juventud* (pp. 482-506). Cátedra.
- García Lorca, Federico (1997). La balada de Caperucita. En Miguel García-Posada (Ed.), *Obras completas IV. Primeros escritos* (pp. 501-517). Círculo de Lectores.
- García Negroni, María Marta y Tordesillas Colado, Marta (2022). *La enunciación en la lengua. Subjetividad, polifonía y dialogismo*. Ediciones Trea.
- Grimm, Jacob y Grimm, Wilhelm (1857). *Kinder und Hausmärchen*. Verlag der Dieterichschen Buchhandlung.
- Grimm, Jacob y Grimm, Wilhelm (1992). Caperucita Roja. En Francisco Payarols (Trad.), *Los mejores cuentos de los hermanos Grimm* (pp. 353-358). Mandala Ediciones.
- Mendoza Fillola, Antonio (1998). La imposible infancia recobrada de Federico García Lorca: las claves en ‘La balada de Caperucita’. En Pedro Guerrero Ruiz (Coord.), *Federico García Lorca en el espejo del tiempo* (pp. 67-102). Editorial Aguaclara.
- Mistral, Gabriela (1924). Caperucita Roja. En *Ternura* (pp. 101-103). Editorial Saturnino Calleja.
- Mistral, Gabriela (1959). Caperucita Roja. En *Ternura* (pp. 154-156). Editorial Espasa Calpe.
- Penas Ibáñez, M.<sup>a</sup> Azucena (2017). Denominación de las categorías de color básicas: procesos ontogenéticos y semántico-cognitivos. *Rilce*, 33(3), 1224-1267.

- Penas Ibáñez, M.ª Azucena (2023). Emoción y discurso en *Caperucita Roja*. Análisis comparativo de la violencia en Perrault, Hermanos Grimm, Lorca y Mistral. En Alberto Hernando García-Cervigón (Ed. y Coord.), *Ciencia del lenguaje y discurso* (pp. 227-250). Visor Libros.
- Perrault, Charles (1883). Caperucita Roja. En Teodoro Baró (Trad.), *Cuentos de Hadas* (pp. 61-64). Librería de Juan y Antonio Bastinos. Versión digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2005 <https://www.cervantesvirtual.com/obra/caperucita-roja--0/>
- Perrault, Charles (1986). Caperucita Roja. En Jöelle Eyheramonno y Emilio Pascual (Trads.), *Cuentos completos de Charles Perrault* (pp. 139-144). Anaya.
- Plutchik, Robert (2001). The nature of emotions: human emotions have deep evolutionary roots, a fact that may explain their complexity and provide tools for clinical practice. *American Scientist*, 89(4), 344-350.
- Real Academia Española (1726-1739). *Diccionario de Autoridades*, I-VI. Imprenta Francisco del Hierro. Edición facsímil. Editorial Gredos, 1963, I-III. Disponible en <https://apps2.rae.es/DA.html>
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.6 en línea]. Disponible en <https://dle.rae.es>
- Sagrada Biblia*. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española en línea. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Disponible en <https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/>
- Silvestre Miralles, Alicia (2022). *Lenguaje y sensibilidad*. Aula Magna, McGraw-Hill.
- Teresa de Jesús (g1986). Mi amado para mí. *Obras completas* (pp. 654-670). Biblioteca de Autores Cristianos.